

¿Por qué nació usted?

Usted cree, ahora quiere congregarse

*Usted cree en Dios. Dedicar tiempo a estudiar la Biblia y a orar.
Pero le falta algo...reunirse con personas con las mismas creencias.*

La Comunión I. de la Gracia ofrece servicios de adoración semanales en cientos de congregaciones alrededor del mundo. Quizá usted quiera visitarnos para alabar a Dios con cantos, escuchar un mensaje basado en la Biblia y conocer a otros cristianos que como usted, han encontrado descanso en Jesucristo. No esperamos que los visitantes den dinero, no hay obligación, usted es nuestro invitado.

Para encontrar una congregación cercana a donde usted vive, puede escribir a nuestras oficinas. Para una respuesta más rápida, consulte nuestro sitio en Internet www.comuniondelagracia.es donde encontrará las direcciones y los horarios de los servicios, así como el nombre del pastor, número telefónico y dirección electrónica. También encontrará una amplia variedad de artículos sobre temas que le interesarán. Si no tenemos una congregación cerca de usted, lo animamos a encontrar una iglesia cristiana que enseñe el evangelio de la gracia.

Si usted tiene preguntas acerca de la Biblia, la salvación, la vida cristiana, el arrepentimiento, el bautismo u otros temas, un pastor cerca de usted puede aconsejarlo personalmente por teléfono o concertar una cita para una discusión más profunda. Nos alegra compartir la buena nueva y ayudar a las personas a encontrar nueva vida en Cristo y crecer en esa nueva vida. Jesús dijo a sus discípulos que compartieran la buena noticia y eso es lo que nos esforzamos por hacer, en nuestros servicios de adoración y en asesoramiento personal.

Direcciones postales hispanas

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Bolivia: Casilla 2389, Cochabamba

Colombia: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago

Ecuador: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia.

El Salvador: Apartado postal 1852, San Salvador

España: Apdo. 185, 28600 Navalcarnero (Madrid) Tel. 91 813 6705 ó 626 468 629

Estados Unidos: Ministerio Hispanoamericano IDU, 1729 E. Portner St.
West Covina, CA 91791

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela

México: Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.

Panamá: Apartado 6-6004, El Dorado

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100

Puerto Rico: P.O. Box 36-6063, San Juan, PR 00936-6063.

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A

INTERNET: <http://www.comuniondelagracia.es> Email: iduespana@yahoo.es

ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

Es una publicación que la Comunión Internacional de la Gracia distribuye como un servicio educativo espiritual. Si ha sido bendecido por medio de la misma, y desea que otras personas también lo sean, puede ayudarnos a hacerlo posible por medio de sus donativos, que son desgravables en el Impuesto de la Renta. Puede ingresarlos en la cuenta corriente del BPE 0075-0315-44-0600 233238, ó por medio de un giro postal a la dirección de la última página.

Este folleto es gratuito. Usted puede obtener una copia electrónica en www.comuniondelagracia.es e imprimirlo usted mismo.

©2003 Grace Communion International / Comunión Internacional de la Gracia

Salvo indicación contraria, el texto bíblico es tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Otros folletos

Usted puede descargar estos folletos desde
www.comuniondelagracia.es

Edificando Familias Fuertes

Buenas noticias para gente mala

El mundo de los espíritus: ¿iluminación o peligros ocultos?

El evangelio realmente es buenas noticias

Dios es...

La encarnación

Comentario de la carta a los Filipenses

¡Ha resucitado!

Entremos en el reposo de Dios

Síntesis doctrinal

¿Cuáles leyes del Antiguo Testamento se aplican
a los cristianos hoy?

Bienvenido a nuestra iglesia

¡Usted nació con un propósito! Dios nos creó a cada uno de nosotros por una razón, y somos más felices cuando vivimos en armonía con el propósito que Él nos ha dado. Usted necesita saber cual es ese propósito. Muchas personas no tienen idea de qué es la vida. Viven y mueren buscando alguna clase de significado, preguntándose si su vida tiene algún propósito, dónde encajan y si ellos realmente importan en el gran esquema de cosas.

Puede ser que usted tenga la más fina colección de botellas, o que sea elegido como “el más popular” en la escuela, pero muy pronto, los planes y los sueños juveniles se evaporan en la ansiedad y la frustración por las oportunidades perdidas, las relaciones fracasadas y otros incontables “si sólo” y “pudo haber sido”.

Muchas personas viven vidas vacías, insatisfechas, sin un propósito sólido y sin un significado más allá de la gratificación efímera del dinero, el sexo, el poder, el respeto o la popularidad, ninguno de los cuales significa algo, especialmente cuando la oscuridad de la muerte se aproxima.

Pero la vida puede ser mucho más que esto, porque Dios nos ofrece a cada uno de nosotros mucho más. Él nos ofrece un verdadero significado y propósito, el gozo de ser lo que Él quería que fuésemos cuando nos creó.

Creados a la imagen de Dios

El primer capítulo de la Biblia nos dice que Dios creó a los seres humanos “a su imagen” (Génesis 1:27). Los hombres y las mujeres fueron creados “a la imagen de Dios” (mismo versículo)

Obviamente, no somos a la imagen de Dios en términos de estatura, peso o color de piel. Dios es espíritu, no-creado, y nosotros somos creados de la materia.

Pero, Dios ha hecho a la humanidad a su propia imagen, lo cual significa que hay formas esenciales en las cuales Él nos ha hecho como Él. Somos auto-concientes, podemos comunicarnos, planear, pensar creativamente, diseñar y construir, resolver problemas y ser una fuerza para el bien en nuestro mundo. Y podemos amar.

Nosotros somos creados como Dios “en verdadera justicia y santidad” (Efesios 4:24). Pero, muchas veces en esos mismos aspectos, la gente no es como Dios para nada. De hecho, la gente puede ser muchas veces impía.

A pesar de esto, sin embargo, hay ciertas cosas de las que podemos estar seguros. En primer lugar, Dios siempre será fiel en su amor hacia nosotros.

Un ejemplo perfecto

El Nuevo Testamento nos ayuda a entender qué significa ser a la imagen de Dios. El apóstol Pablo nos dice que Dios está recreándonos en algo que es perfecto y bueno: la semejanza de Jesucristo.

“Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29). En otras palabras, Dios quiso desde el principio que nosotros fuéramos como Jesús, el Hijo de Dios en la carne.

Pablo dice que Jesús mismo “es la imagen de Dios” (2 Corintios 1:15). Él es el ejemplo perfecto de cómo nosotros fuimos creados y cómo deberíamos ser. Somos hijos de Dios, en su familia y vemos a Jesús, el Hijo de Dios, para ver qué es lo que esto significa.

amo, pero uno simplemente lo había escondido (v. 25). Él no había realizado nada con el dinero, no había permitido que obrara en su vida. Había rechazado la oferta.

Los primeros dos siervos fueron recompensados. ¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” (v. 21, 23)

¡Usted está invitado!

Sí, Jesús nos está invitando a compartir su felicidad, a compartir la alegría eterna que Dios tiene para nosotros (Salmo 16:11). Nos está llamando a ser como Él, a ser inmortales, incorruptibles, gloriosos y sin pecado. Nuestros cuerpos espirituales tendrán poder sobrenatural. Tendremos vitalidad, inteligencia, creatividad, poder y amor más allá de lo que conocemos ahora.

Esto no lo podemos lograr por nosotros mismos, tenemos que permitir que Dios lo haga en nosotros. Tenemos que aceptar su invitación a salir del lodo y venir a su banquete.

¿Ha pensado usted en aceptar su invitación? Si lo hace, usted puede ser que no vea resultados sorprendentes inmediatamente, pero su vida definitivamente tomará nuevo significado. Su vida tendrá un propósito y comprenderá hacia donde va usted y por qué, además recibirá nuevas fuerzas, nuevo valor y mucha paz.

Jesús lo está invitando a una fiesta que nunca termina. ¿Aceptará usted la invitación? Hable con Jesús ahora, entréguele su vida antigua y sin sentido, y pídale que cree en usted su nueva vida, una vida llena de propósito y de gozo.

mezclarse sin identidad personal con el resto del cosmos. Pero en el cristianismo, la vida de cada persona como individuo, como hijo en la familia de Dios, tiene propósito y significado, una eternidad de vida. Nosotros fuimos creados para tener gloria eterna, y el camino a esa Gloria es Jesús, quien en sí mismo es el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14:6).

Para Jesús esto significó una cruz. Él nos llama a unirnos a Él en esa parte del viaje también. "Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga" (Lucas 9:23). Pero después de la cruz vino la resurrección a la gloria.

Un banquete festivo

En algunas de sus historias instructivas, Jesús comparó la salvación con un banquete. En la parábola del hijo pródigo, el padre hace una fiesta para el hijo rebelde que finalmente regresa a casa. "Traigan e ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado. Así que empezaron a hacer fiesta" (Lucas 15:23-24). Jesús contó la historia para ilustrar el punto que todo el cielo se alegra cuando alguien se vuelve hacia Dios (v. 7).

Jesús contó otra historia acerca de un hombre (ilustrando a Dios) quien "preparó un gran banquete e invitó a muchas personas" (Lucas 14:16). Pero sorprendentemente, muchas personas ignoraron la invitación. "Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse (a poner excusas, RV60)" (v. 18). Algunos estaban preocupados por su dinero, o por su trabajo, otros estaban distraídos por asuntos familiares (v. 18-20). Así que el maestro invitó en su lugar a los pobres (v. 21).

Así es con la salvación. Jesús los invita a todos, pero algunos están tan ocupados con las cosas de este mundo para responder. Pero los "pobres", quienes comprenden que hay cosas más importantes que el dinero, el sexo, el poder y el respeto, están ansiosos de venir a celebrar la verdadera vida en el banquete de Jesús.

Jesús contó otra historia comparando la salvación a un hombre (ilustrando a Jesús) quien fue a un viaje. Él "llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad" (Mateo 24:14-15). El dinero podría representar varias cosas que Cristo nos da, veámoslo aquí como representando el mensaje de salvación.

Después de mucho tiempo, el amo regresa y pide cuentas. Dos de los siervos mostraron que habían hecho algo con el dinero del

Uno de los discípulos de Jesús le preguntó: "Muéstranos al Padre" (Juan 14:8). Y Jesús le respondió: "el que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (v. 9). En otras palabras, Jesús dice: Lo que tú realmente necesitas conocer acerca de Dios, lo puedes ver en mí.

Él no está hablando sobre el color de piel, forma de vestir o las habilidades de carpintería, por ejemplo, excepto en la manera en que tales cosas sean consistentes con la imagen de Dios.

Jesús está hablando sobre el espíritu, las actitudes y las acciones. Dios es amor, escribió Juan después (1 Juan 4:8) y Jesús nos muestra qué es el amor y cómo debemos amar como personas siendo conformadas a su imagen.

Puesto que los humanos fuimos creados a la imagen de Dios, no es de extrañar que Dios nos esté conformando a la imagen de Jesús. Él debe ser "formado" en nosotros (Gálatas 4:19).

Nuestra meta es ser "conforme a la plena estatura de Cristo" (Efesios 4:13). Cuando somos cambiados a la imagen de Jesús, la imagen de Dios es restaurada en nosotros, y llegamos a ser lo que deberíamos ser.

Quizá usted no sea muy parecido a Jesús ahora. Eso está bien. Dios ya sabe esto, y por eso es que Él ya está trabajando con usted. Si usted se lo permite, Él lo cambiará, lo transformará, para ser más y más como Cristo (2 Corintios 3:18). Se necesita paciencia, pero el proceso llena la vida con significado y propósito.

¿Por qué Dios no hace todo esto en un parpadear de ojos? Porque eso no tomaría en cuenta a la persona verdadera, pensante y amorosa que Él creó y que deberíamos ser.

Un cambio de mente y de corazón, la decisión de volver a Dios y confiar en Cristo, puede tomar sólo un momento, como decidir ir por cierto camino. Pero el viaje real por ese camino toma tiempo y puede estar lleno de obstáculos y problemas. De igual forma, toma tiempo cambiar los hábitos, los comportamientos y las actitudes.

Además, Dios lo ama a usted y quiere que usted lo ame a Él. Pero el amor es amor sólo cuando es dado gratuitamente, no cuando es demandado. El amor forzado no es amor para nada.

Se hace mejor y mejor

El propósito de Dios para usted no es solamente ser como Jesús fue hace 2,000 años, sino también ser como Jesús es ahora: ¡resucitado, inmortal, lleno de gloria y poder! "Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso" (Filipenses 3:21). Si hemos estado unidos con Cristo en esta vida,

“sin duda también estaremos unidos con Él en su resurrección” (Romanos 6:5). “Seremos como Él”, nos asegura Juan. (1 Juan 3:2).

Si somos hijos de Dios, escribe Pablo, entonces podemos estar seguros de que “también tendremos parte con Él en su gloria” (Romanos 8:17). Se nos dará una gloria como la que Cristo tiene, cuerpos inmortales, cuerpos que nunca se deterioran, cuerpos espirituales.

Seremos levantados en gloria, escribe Pablo, y levantados en poder (1 Corintios 15:42-44). “Y así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial”, ¡seremos como Cristo! (v. 49).

¿Quisiera usted ser como Jesucristo? ¿Quisiera usted tener gloria e inmortalidad? ¡Dios lo creó a usted para eso! Es un regalo maravilloso que Él quiere que usted tenga. Es un futuro emocionante y maravilloso, y esto le da significado y propósito a la vida.

Cuando vemos el resultado final, el proceso en que estamos ahora tiene sentido. Los problemas, las pruebas y dolores de la vida, así como las alegrías, tienen más sentido cuando sabemos de qué se trata la vida.

Cuando sabemos de la gloria que se nos dará, los sufrimientos de esta vida son más fáciles de soportar. (Romanos 8:18). Dios nos ha dado promesas extremadamente grandes y preciosas.

¿Hay un problema aquí?

Pero espere un momento, dirá usted. Yo nunca he sido suficientemente bueno para tener esa clase de gloria y poder. Yo sólo soy una persona ordinaria. Si el cielo es un lugar perfecto, entonces yo no pertenezco allí. Yo he cometido errores, mi vida es un desastre.

Eso está bien, Dios ya sabe eso, pero Él no permitirá que eso lo detenga. Él tiene planes para usted, y Él ya ha planeado que esos problemas se resuelvan. La vida de todos es un desastre y nadie merece que se le de gloria y poder.

Pero Dios sabe cómo salvar a personas que son pecadoras, y no importa cuantas veces se equivoquen, Él sabe cómo rescatarlos.

El plan de Dios se centra en Jesucristo, quien vivió sin pecado en nuestro lugar y quien sufrió por nuestros pecados en nuestro lugar. Él nos representa a nosotros ante Dios y nos ofrece el regalo de la vida eterna, si la aceptamos por medio de Él.

¡Usted está invitado a un banquete!

Jesús parecía un insignificante carpintero en un pueblo insignificante en una parte insignificante del imperio romano. Pero ahora es ampliamente reconocido como la persona más significativa que haya vivido. Aún los inconversos reconocen que Él dio su vida para servir a otros, y este ideal de amor con autosacrificio llega hasta lo más profundo del alma humana y toca la imagen de Dios en nosotros.

Él enseñó que las personas pueden encontrar una vida verdadera y abundante si están dispuestos a dejar su propia existencia fracasada y seguirle hacia la vida en el reino de Dios. “El que pierda su vida por mi causa, la encontrará” (Mateo 10:39).

No tenemos nada que perder sino una vida sin sentido, una vida frustrada, y Jesús nos ofrece una vida llena, alegre, gozosa y abundante, por la eternidad. Nos invita a dejar el orgullo y las preocupaciones, y ganamos paz mental y gozo del corazón.

El camino de Jesús

Jesús nos invita a unirnos a Él en su gloria, pero el viaje a la gloria requiere humildad, poner a otros delante de nosotros mismos. Tenemos que aflojar nuestras ataduras a las cosas de esta vida y amarrarnos a Jesús. Si queremos una nueva vida, tenemos que querer dejar ir la vida antigua.

Fuimos creados para ser como Jesús. Pero no estamos solamente imitando a un héroe respetado, como Buda o Confucio. El cristianismo no tiene que ver con rituales religiosos ni siquiera con ideales religiosos. Tiene que ver con el amor de Dios por la humanidad, su fidelidad con la humanidad y su amor y fidelidad hechos visibles en forma humana en Cristo Jesús.

En Jesús, Dios demuestra su gracia; Él sabe que sin importar cuánto lo intentemos, nunca seremos suficientemente buenos por nosotros mismos. En Jesús, Dios nos da ayuda, nos envía su Espíritu Santo en el nombre de Jesús para que viva dentro de nosotros, para cambiarnos desde adentro hacia afuera. Dios nos está haciendo semejantes a Él, nosotros no estamos tratando de ser como Dios por nosotros mismos.

Jesús tiene para nosotros una eternidad de gozo, no un retorno a una nada vacía e impersonal como ofrecen algunas religiones orientales. Para ellos, parece ser que el propósito de la vida es

mos el derecho a tener vida eterna, y que no merecemos compartir ninguna herencia con Cristo Jesús.

Tenemos que admitir que nunca seremos “suficientemente buenos” para el cielo, y que tenemos que confiar que el boleto que Jesús nos da es suficientemente bueno para permitirnos entrar en la fiesta.

Tenemos que confiar que Él hizo suficiente, muriendo en la cruz, para pagar nuestras deudas espirituales. Tenemos que confiar en su misericordia y su gracia, admitiendo que no hay otro camino a la salvación.

Una oferta gratuita

Volvamos a nuestra discusión de nuestro propósito en la vida. Dios dice que nos creó con un propósito y ese propósito es que seamos como Él. Debemos estar unidos con la familia de Dios, hermanos y hermanas de Jesús, ¡compartiendo la fortuna familiar! Este es un maravilloso propósito y una maravillosa promesa.

Pero no hemos hecho nuestra parte. No hemos sido tan buenos como Jesús, o sea, no hemos sido perfectos. Entonces, ¿Qué nos hace pensar que obtendremos la gloria eterna? La respuesta es que tenemos que confiar en que Dios es tan misericordioso y tan lleno de gracia como dice que es. Él nos ha creado con este propósito, ¡y lo verá cumplirse! Podemos estar confiados, dice Pablo, que “el que comenzó la buena obra en ustedes la irá perfeccionando” (Filipenses 1:6).

Jesús pagó el precio e hizo el trabajo, y su mensaje, el mensaje de la Biblia, es que nuestra salvación viene por lo que ha hecho por nosotros. La experiencia (así como la Escritura) nos dice que no podemos confiar en nosotros mismos.

Nuestra única esperanza de salvación, de vida, de llegar a ser lo que Dios quiere que seamos, es confiar en Cristo. Podemos llegar a ser como Cristo porque Él, conociendo todo sobre nuestras fallas y debilidades, dice que va a hacerlo.

Sin Cristo, la vida no tiene sentido, estamos hundidos en el fango. Pero Jesús nos dice que Él ha comprado nuestra libertad, Él puede limpiarnos, nos ofrece un boleto gratis a la fiesta y todos los derechos de la fortuna de la familia. Nosotros podemos aceptar su oferta o podemos despreciarla y permanecer en el lodo.

El regalo de Dios

Todos hemos caído, dice Pablo, pero hemos sido justificados, o hechos justos, por medio de la gracia de Dios. ¡Esto sí es un regalo! Nosotros no podemos merecerlo ni ganarlo, Dios nos lo da por su misericordia y su justicia.

Los que son buenos por sí mismos no necesitan ser salvados, son los que están en problemas los que necesitan ser salvados. Los guardavidas no “salvan” a los que están nadando bien por sí mismos, ellos salvan a los que se están ahogando. Y espiritualmente hablando, todos nos estamos ahogando. Ninguno de nosotros tiene la medida de la perfección de Cristo, y sin eso, estamos como muertos.

Muchos creen que tenemos que ser “suficientemente buenos” para Dios. Suponga que le preguntamos a los que creen eso: ¿Por qué cree usted que irá al cielo, o que tendrá la vida eterna en el reino de Dios? Muchos responderán: porque he sido bueno, he hecho esto y no he hecho aquello.

La verdad es que no importa cuanto bien hayamos hecho, nunca seremos “suficientemente buenos” para merecer un lugar en un mundo perfecto, porque nosotros no somos perfectos. Todos hemos caído, pero somos justificados por el regalo de Dios, por lo que Jesús ha hecho por nosotros.

No por buenas obras

Dios nos ha salvado, dice la Biblia, “no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia” (2 Timoteo 1:9). “Él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia” (Tito 3:5).

Aunque nuestras obras sean muy buenas, no son la razón por la que Dios nos salva. Necesitamos ser rescatados porque nuestras buenas obras no son suficientes para salvarnos. Necesitamos gracia y misericordia, y Dios nos da exactamente eso en Cristo Jesús.

Si fuera posible que nosotros mereciéramos la vida eterna por medio de nuestro buen comportamiento, entonces Dios nos habría dicho cómo. Si guardar leyes nos diera la vida eterna, dice Pablo, entonces Dios lo habría hecho así.

“Si se hubiera promulgado una ley capaz de dar vida, entonces sí que la justicia se basaría en la ley” (Gálatas 3:21). Pero la ley

no puede darnos vida, aunque la guardemos.

“Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano” (Gálatas 2:21) Si las personas pudieran ganar su camino a la salvación, entonces no necesitaríamos un Salvador que nos rescate. No habría necesidad de que Jesús viniera al mundo, o morir, o resucitar.

Pero Jesús vino a la tierra por esta razón: para morir por nosotros. Jesús, llamándose a sí mismo el Hijo del hombre, dijo que Él vino “a dar su vida como rescate por muchos” (Mateo 20:28). Su vida como un pago, dado por nuestro rescate, o para redimirnos.

La Biblia repetidamente nos dice que “Cristo murió por nosotros” y que Él murió “por nuestros pecados” (Romanos 5:6-8; 2 Corintios 5:14; 15:3; Gálatas 1:4; 1 Tesalonicenses 5:10).

“La paga del pecado es la muerte”, dice Pablo en Romanos 6:23, “mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor”.

Nosotros merecemos morir, dice Él, pero somos salvos por gracia por medio de Cristo Jesús. No merecemos vivir con Dios, puesto que no somos perfectos, pero Dios nos salva por medio de la muerte y resurrección de su Hijo, Jesucristo.

Descripciones de la salvación.

La Biblia explica nuestra salvación en varias formas, algunas veces usando términos financieros, otras veces usando palabras sacrificiales, y otras veces usando palabras familiares o de amigos. En términos financieros, Él ha pagado el precio para liberarnos.

Él tomó la pena que nosotros merecíamos (muerte), pagando la deuda que nosotros debíamos. Tomó nuestro pecado y nuestra muerte, y en cambio, nos da su justicia y su vida.

Dios acepta el sacrificio de Jesús en nuestro lugar (después de todo, Él es quien envió a Jesús) y acepta la justicia de Jesús para nuestro beneficio. Por lo tanto, aunque antes nos oponíamos a Dios, ahora somos amigos (Romanos 5:10).

En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, intachables e irreprochables delante de Él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte. (Colosenses 1:21-22).

Gracias a la muerte de Cristo, somos santos a la vista de Dios. En el libro de Dios, hemos pasado de una gran deuda a una gran recompensa, no por lo que nosotros hayamos hecho, sino por lo

que Jesús hizo por nosotros.

Dios ahora nos llama sus hijos, nos ha adoptado (Efesios 1:5). “Somos hijos de Dios”, escribe Pablo (Romanos 8:16). Y luego describe los maravillosos resultados de nuestra adopción: “Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” (v. 17). La salvación se describe como una herencia: “Él los ha facultado para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz” (Colosenses 1:12).

Gracias a la generosidad de Dios y a su gracia, nosotros heredaremos una fortuna, compartiremos el universo con Cristo Jesús. O mejor dicho, Él compartirá con nosotros, no por algo que nosotros hayamos hecho, sino porque nos ama y quiere darnoslo.

Recibido por la fe

Jesús nos calificó, pagó la pena no sólo por nuestros pecados, sino también por los pecados de todos los seres humanos (1 Juan 2:2).

Muchos aún no entienden esto. Quizá no han oído todavía el mensaje de salvación, o escucharon una versión confusa que no tenía sentido para ellos. Por alguna razón, no creyeron el mensaje.

Es como si Jesús ha pagado sus deudas y les ha dado una gran cuenta bancaria, pero ellos todavía no lo saben, o no lo creen, o piensan que no tenían ninguna deuda que pagar. O es como si Jesús está haciendo una fiesta y les está dando un boleto para entrar, pero muchos deciden no venir.

O son esclavos trabajando en el lodo y Jesús viene y les dice: “Yo compré tu libertad”. Algunos no escuchan el mensaje, algunos no lo creen y otros prefieren permanecer en el lodo antes de saber qué es en realidad la libertad. Pero otros escuchan el mensaje, lo creen y salen del lodo para ver qué es la nueva vida con Cristo.

El mensaje de salvación es recibido por fe, confiando en Jesús, creyendo su palabra, creyendo la buena noticia. “Cree en el Señor Jesús y serás salvo” (Hechos 16:31). El evangelio es efectivo para “salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16). Si no creemos el mensaje, no nos hará ningún bien.

Naturalmente, la “fe” es más que sólo creer ciertos hechos acerca de Jesús. Los hechos tienen algunas implicaciones dramáticas para nosotros, tenemos que salir de la vida que hemos creado a nuestra propia imagen y volvernos a Dios quien nos hizo a la suya.

Tenemos que admitir que somos pecadores, que no merece-